Dup

JOSE A. y FERNANDO FERNÁNDEZ-PORTERO

EL INDÍGENA

COMEDIA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

nuestro muy querido amigo [illegible]

[illegible]

José A. y Fernando Fernández [illegible]

[illegible] 19-Oct.-1915

EL INDÍGENA

EL INDÍGENA

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE A. y FERNANDO FERNÁNDEZ-PORTERO

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL el día 23 de Enero de 1914



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA LAFUENTE..............	SRTA. ALMIÑANA.
ROSARIO SALAS................	SRA. EZQUERRA.
ADELA..........................	SRTA. ECHEVARRÍA.
DUKIRA........................	SR. TORRES.
DON NICASIO ACUÑA...........	ESPEJO.
IGNACIO ACUÑA.................	TOBÍAS.
DON EUSEBIO RAMÍREZ.........	CALVERA.
CRISTÓBAL FERRÁN.............	DULAC.
MARIANO........................	ALBERT.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

DESCRIPCION

Elvira Lafuente.—21 años; elegante, carácter bondadoso y discreto, es muy simpática. Traje de casa.

Rosario Salas.—40 años; elegante, algo idealista y romántica. Traje de calle.

Adela.—22 años; doncella de la casa de D. Nicasio, indiferente. Bien vestida.

Dukira.—44 años; traje raído, algo sucio y estropeado; es un desaprensivo, rufián y osado; un sablista con muy poca vergüenza y con mucha decisión. De chaquet ó americana.

Don Nicasio Acuña.—46 años; elegante, muy hinchado y fatuo, creyéndose una eminencia. De americana.

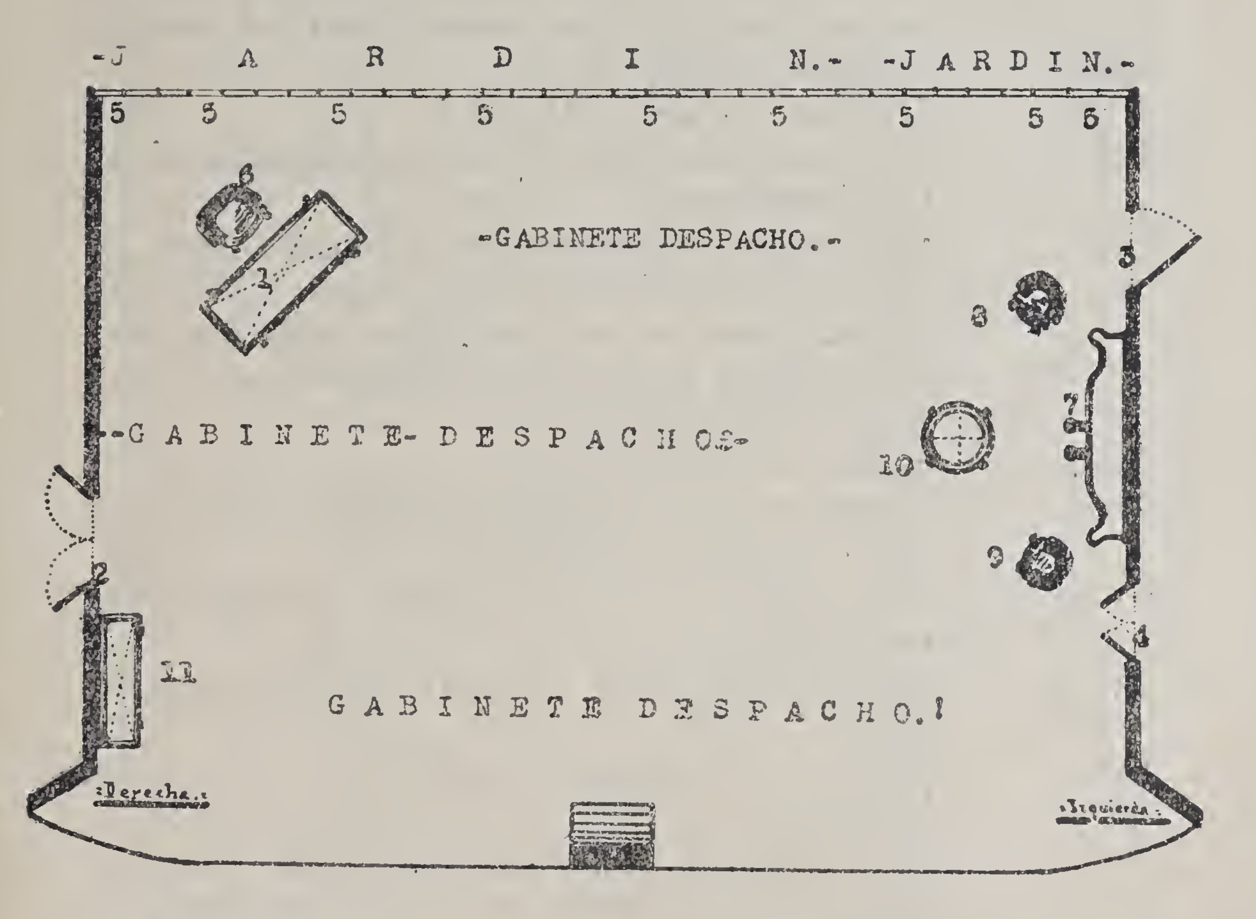
Ignacio Acuña.—25 años; elegante, simpático, franco y bueno. De americana.

Don Eusebio Ramírez.—47 años; elegante, algo envidioso. De americana.

Cristóbal Ferrán.—25 años; elegante, instruído, pero más pedante que instruído. De americana.

Mariano.—33 años; criado de la casa de D. Nicasio, indiferente. Con librea moderna.

ACTO UNICO



1=Mesa despacho.
2=Puerta que conduce al interior.
3=Puerta que conduce á la salida y al jardín.
4=Puerta que conduce al interior y al jardín.
5=Gran cristalera.
6=Sillón.
7=Chimenea; está encendida.
8=Una butaca.
9=Otra butaca.
10=Mesita.
11=Mesa; sobre la mesa revistas y periódicos.

NOTAS. Una lámpara pende del techo del gabinete.—Una lámpara de despacho sobre mesa 1.—Cortinas en las puertas.—Muchas flores y mucha luz.—En las paredes, panoplias con armas raras.—En mesa 10 varias cartas y periódicos.

En casa de don Nicasio. Gabinete-Despacho muy lujoso y elegante. (Véase el plano.) Mes de Junio; por la tarde

---

(La escena sola. Un tiempo. DON NICASIO ACUÑA puerta 2. Se dirige á mesa 1; examina varios papeles como buscando algo; luégo se dirige á mesa 10. Se fija en las cartas que hay encima de dicha mesa. Se sienta en butaca 9. Enciende un pitillo. Abre y lee varias cartas. En don Nicasio se nota satisfacción. Un tiempo. IGNACIO ACUÑA puerta 3. Va á don Nicasio.)

IGN. Buenas tardes, papá.

NIC. (Leyendo una carta.) ¡Hola!

IGN. (Fijándose en las cartas.) ¡Cuánta correspondencia tienes hoy!...

NIC. ¡No sé que te sorprende! ¡La de siempre, la de todos los días! (Con satisfacción.) Y fíjate, fíjate. (Le enseña dos cartas.) En estas dos cartas vuelven á brindarme colaboración. ¿Eh? ¡Si... yo quisiera!

IGN. ¿Cómo si tú quisieras?

NIC. ¡Claro! Si me lanzase á escribir y sostener una colaboración asidua...

IGN. ¡Pero papá, por Dios! ¡Cuándo acabarás con esa manía!...

NIC. ¡Nunca, hijo mío, nunca; satisface demasiado!...

IGN. ¡Eres incurable! (Se sienta en butaca 8 y enciende un pitillo.)

NIC. (Lee otra carta. Tras un momento.) ¡Qué magnánima y qué hermosa es esta institución!

IGN. ¿Cuál?

NIC. La de los boy-scouts marroquís...

IGN. ¡Oh!... ¿Y qué? ¿Te piden quizás más dinero?

NIC. ¡Una friolera! Nada. Tres mil pesetas para adquirir material de campaña...

IGN. Y después te pedirán aún mil pesetas más...

NIC. ¿Mil pesetas más? ¿Para qué?

IGN. Para regalarte un soberbio cuadro con el diploma de excelentísimo primo y protector chiflado, extendido á nombre de tu zarandeada personalidad. (Se levanta y pasea.)

NIC. (Le mira.) No continúes por ese camino, Ignacio. (Sigue abriendo cartas. Pausa.) ¿Has estado en la imprenta?

IGN. Sí.

NIC. ¿Y qué hay de la nueva edición de *Mi vida en los montes Zagros?*

IGN. Mañana se terminará de imprimir.

NIC. ¡Qué obra, Ignacio, qué obra! ¡Siete ediciones en poco más de cuatro años! Indudablemente soy un autorazo... (Abre otra carta.) Se vende por kilos..

IGN. ¡Eso es! Acabarás por creerte el autor de esas aventuras.

NIC. (Mirando á todos lados.) ¡Chist! No cometas una indiscreción, porque te mato, Ignacio. Ya que lo sabes conserva el secreto como secreto de confesión. Aquel infeliz aventurero de Acuña, vago, andrajoso, sin un perro chico, me entregó el manuscrito de esta obra en garantía de las doscientas pesetas que me adeudaba. El pobre murió hace cinco años en un hospital de esta corte; y murió sin pagarme... Y yo... y yo... de alguna manera tenía que resarcirme... Ademas, que tú sabes mejor que nadie que algún cambio, y muy radical por cierto, hice en la obra para publicarla...

IGN. ¡Ya lo creo! Sobre todo en la portada; en vez de Félix Acuña pusiste tu nombre, Nicasio Acuña... En vez de...

NIC. ¡Calla, calla! No te consiento que me hagas esas reflexiones. Gracias á esa obra estoy considerado, atendido, admirado como hombre célebre; soy el inmortal Acuña.

IGN. Y mientras tanto, la fábrica y los almacenes, que es nuestra fortuna y á lo que debemos el bienestar, respondiendo á los gastos de esas locas fantasías...

NIC. ¡Hijo mío! No eres más que un burgués...

IGN. ¡Claro! Como que soy tu hijo...

NIC. (Le mira.) ¡Ignacio!... No me insultes.

IGN. Hazme caso, papá... Que alguna vez los viejos hagan caso de los jóvenes...

NIC. Si ya te comprendo, Ignacio; y por eso te disculpo. Toda tu acerba crítica á los actos de tu padre, es debida á la actitud de mi esposa. Y bien sabes que yo hago lo posible por convencerla... aunque me parezca un poco ridículo que mi hijo se case con la hija de mi esposa.

IGN. No tengo yo la culpa de que tú te casases con Rosario... Un viudo casarse con una viuda no está bien, papá, no está bien; y peor aun sabiendo, como tú sabías, que yo estaba enamorado de su hija Elvira...

NIC. ¡Pero criatura!...

IGN. Por tu matrimonio se ha deshecho el mío...

NIC. ¿Y qué quieres que te diga? Pensando glacialmente, tiene cierta razón Rosario. Su hija debe casarse con una celebridad, como ella se ha casado conmigo... Además, que Rosario ya tiene casi hecha la elección.

IGN. ¡Ah! ¿Luego tú también te opones?

NIC. ¡Ya lo creo!

IGN. Pues mira que el día menos pensado voy con el cuento á Rosario, y le digo el timo de que ha sido víctima. Que tú no eres autor, ni que has escrito nunca más que á los amigos...

NIC. (Con miedo y enfado.) ¡Calla, calla, abencerraje! ¡Avergonzarme delante de mi esposa; sospechar ella que yo, su admirado, su ídolo, no ha vivido entre fieras y entre salvajes; no, no quiero ni pensarlo!... ¡Antes que descender de mi pedestal, soy capaz de todo! (Coge una carta; la lee.)

IGN. (Tras un momento.) Pero vamos á ver, papá. ¿Qué tengo de despreciable para que os opongais á que tanto Elvira como yo realicemos nuestros sueños? Soy independiente; mi bufete (Don Nicasio lee una carta, y conforme la va leyendo se va asustando mucho.) está bien considerado y da una renta segura. Además...

NIC. (Con mucho miedo; con la carta en la mano.) ¡Dios santo!

IGN. (Fijándose.) ¿Qué te pasa?

NIC. (Por la carta; con mucho miedo y queriendo aparecer sereno.) ¡Un anónimo!... ¡Un anónimo!... Nada.

IGN. ¿Cómo?... ¿Un anónimo?...

NIC. (Mismo juego.) Algún envidioso que... Pero mira el caso que hago. En nada se altera mi tranquilidad...

IGN. Ya lo veo... ¿Pero qué dice esa carta?

NIC. Cuatro memadas. Toma... y ríete como yo.

(Le da la carta.) Si fuera uno á hacer caso... ¡Bah!

IGN. (Lee la carta; tras un momento.) ¡Qué atrocidad!

NIC. Una tontería...

IGN. Tanto como tontería...

NIC. ¿No lo crees tú así?...

IGN. A mí me parece una salvajada...

NIC. ¿A ver? Lee, lee; porque yo... ¿Sabes? No he comprendido bien; hay un concepto que me choca.

IGN. Escucha. (Leyendo.) «Embustero; te tengo que sacar las tripas...»

NIC. (Con susto.) Ese, ese es el concepto que me... me... choca... Sigue, sigue...

IGN. (Continuando.) «... Las tripas para que no engañes á más infelices. Te lo juro, ladrón... Un iluminado.»

NIC. ¿Un iluminado? Vaya una firma obscura... ¿Pero quién podrá ser ese destripador? Oye. ¿No pone fecha?...

IGN. No; pone un juramento... ¿Y dices que este anónimo...?

NIC. Es la obra de un envidioso. No lo dudes... Ahora, que todo anónimo... ¿comprendes?... deja siempre rastro; y éste, claro... deja también su rastro...

IGN. Y rastro de miedo...

NIC. ¿Has dicho miedo? ¡Miedo yo! El hombre que ha luchado cuerpo á cuerpo con el oso blanco, y con el águila poco menos que á bofetadas, que ha...

IGN. ¡Que estamos solos, papá!

NIC. Es verdad, no me había fijado; dispens estea alarde de heroísmo.. (Queda muy pensativo.)

IGN. Ya empiezas á sufrir las consecuencias de tu criticable acción, porque este anónimo demuestra que alguien sospecha la verdad...

NIC. ¡Imposible! (Elvira, puerta 4.)

ELV. (En puerta 4.) ¿Se puede?

NIC. ¿Quién? Pasa, pasa. (A Ignacio, rápido.) Trae la carta; ni una palabra á nadie...

IGN. (Dándole la carta.) Descuida.

ELV. (A Ignacio.) ¡Hola, buenas tardes!

IGN. Muy buenas, Elvira...

ELV. Don Nicasio... ya está preparada la comida de los tigres.

NIC. ¿Sí? Pues vamos á que les sirvan el menú...
ELV. Enseguidita iba yo á tener en casa nada menos que dos tigres y un chacal...
NIC. Porque tu alma, como femenina y susceptible, es apocada y tímida.
ELV. ¿Pero usted no tiene miedo á esos bichos?
NIC. Nunca.
ELV. Pues buenas precauciones toma para darles de comer...
NIC. ¿Yo precauciones? Tomo ciertas medidas porque no se trata de tres chihuahuas... ¡Vamos, cómo se conoce que no has leído bien á fondo mis aventuras!
ELV. ¿Que no? Diez veces... Parece que he estado en Persia y en sus montes Zagros toda mi vida.
NIC. Pues entonces no comprendo tus observaciones...
IGN. Pero, papá; hay que convenir en que es una imprudencia tener en el jardín esas fieras... Un día se sueltan y...
NIC. (Con miedo inconsciente.) ¡Caray! (Reponiéndose.) Eso es un imposible..
ELV. ¿Por qué no las mata usted?
NIC. ¡No digas heregías, Elvira! Me las regalaron unos agradecidos exploradores del Muni. Podeis vivir tranquilos. Las jaulas tienen doble verja y están rodeadas de un foso. No, no hay peligro ninguno... Conque hasta luego.
IGN. Hasta luego (Don Nicasio se dirige á puerta 4)
ELV. (Recordando.) ¡Ah! Don Nicasio. Tenga cuidado, porque está abierta...
NIC. (Retrocediendo.) ¿Eh? ¿Qué jaula?
ELV. No se trata de jaula. Es la trampa del desagüe...
NIC. (Reponiéndose.) ¡Ah! Bueno, bueno... (Vase don Nicasio puerta 4.)
ELV. (Tras un momento y riéndose.) Ya lo creo que tu padre tiene miedo.
IGN. Pavor. Verdadero pánico. Y hoy más que nunca...
ELV. ¿Y por qué?
IGN. ¿No lo adivinas? Acaba de leer el anónimo.
ELV. ¡Ah! ¿sí? (Con interés.) ¿Y qué? Cuenta, cuenta...

IGN. Lo que suponíamos. Es el único camino seguro, Elvirita..

ELV. ¿Cómo le sentó lo de las tripas?

IGN. El efecto fué brutal. Llegó al descolorido...

ELV. ¿Ves cómo soy efectista?... ¡Ja, ja!...

IGN. Y ahora en seguida, en seguida vamos á preparar la coartada á tu mamá... Mañana bien temprano recibirá una propuesta de rapto de Zalima, el célebre salvaje compañero de aventuras de mi padre...

ELV. Muy bien, porque seguramente mi madre se asustará y abandonará la idea de tener un yerno explorador.

IGN. Seremos felices, Elvira, seremos felices. (Mirando al jardín por puerta 2.) ¡Calla! Ahí viene tu madre. Me voy; no quiero que pueda sospechar... Que ella siga creyendo que estamos resignados. Hasta luego.

ELV. Sí, sí; anda, vete.

IGN. Mucha astucia, Elvira. (Vase puerta 2.)

ELV. Más que una sufragista, descuida. (Se sienta en butaca 8. Hojea una revista ilustrada. Un tiempo. Rosario puerta 3; se dirige á puerta 4. Ve á Elvira.)

ROS. ¡Hola, niña!

ELV. Muy buenas, mamá. (Se besan.) ¿Qué tal ese paseo?

ROS. ¡Psch! ¿Qué haces aquí?

ELV. Leyendo esta revista. Publica un artículo hablando de don Nicasio, con cada adjetivo dorado, que verdaderamente satisface.

ROS. No te puedes imaginar, hija, la íntima complacencia que produce pertenecer á un hombre célebre; y ser la dueña de una inteligencia que crea y que hace...

ELV. Sí que ha de ser una satisfacción...

ROS. Así me gusta que pienses. (Tras un momento.) Oye, Elvira. (Acercándose á Elvira y quitándose el sombrero.)

ELV. ¿Qué quieres?

ROS. ¿Qué te parece Cristóbal Ferrán?

ELV. ¿Cristóbal Ferrán? (Ingenua.) Pues ese muchacho me parece un imbécil...

ROS. (Con admiración.) ¡Elvira! ¿Imbécil un hombre de tanto talento?

ELV. (Queriendo arreglar.) No, mamá; no me has entendido; he querido decir, que Ferrán, pa-

rece un imbécil para las chicas sin aspiraciones y cursis... ¿No comprendes?...

ROS. ¡Ah!

ELV. ¿Imbécil, Cristóbal Ferrán?... Un chico que... que no habla más que de ciencias y de profundidades técnicas. Si es un encanto, una celebridad en canuto...

ROS. ¿Conque te gusta?

ELV. Con entusiasmo... Ya sabes que siempre opinamos lo mismo...

ROS. (Tras un momento.) ¡Elvira! Ha llegado la ocasión de confesarte mi pensamiento...

ELV. ¡Caramba, mamá!... Y qué seria te pones...

ROS. Se trata de tu porvenir...

ELV. Cómo. ¿De mi porvenir?...

ROS. Respóndeme. ¿Qué edad crees tú que es la mejor para que se case una mujer?

ELV. La que tengo, mamá.

ROS. Piensas bien... De un modo muy lógico y muy humano. ¿De manera que Cristóbal Ferrán, te gusta?

ELV. Sí... Pero... no te parece, mamá, que un marido tan sabio debe ser muy fastidioso?...

ROS. ¿Tú qué sabes?

ELV. Por eso lo pregunto...

ROS. ¿Es fastidioso Nicasio?...

ELV. Tu dirás...

ROS. Pues no; yo te lo digo...

ELV. Bien, bien. Haré lo mejor que te parezca. (Pausa.) ¿Y él, te ha hablado algo?...

ROS. Los hombres como Cristóbal Ferrán, no hablan...

ELV. ¿No?... ¿Pues entonces qué hacen?

ROS. Por medio de sutilezas y de paráfrasis, dan á entender su idea...

ELV. ¡Ah!... ¡Qué ingenioso!...

ROS. Ahora hace méritos; pero ten la más completa convicción de que te quiere y anhela hacer de tí la compañera de su vida..

ELV. ¡Quién lo hubiera creído!... (Irónica y con la intención de no obedecerla) Vaya una sorpresa agradable, mamá... (Don Eusebio, puerta 3.)

EUS. (En puerta 3.) ¿Dan su permiso?...

ROS. (Mirando á puerta 3.) Pase, pase, don Eusebio...

EUS. Muy buenas... ¿Qué tal? (Saludos.)

ROS. Perfectamente...

Eus. ¿Y usted, Elvira? (Fijándose.) Pero qué buenos colores tiene siempre esta muchacha...

Elv. Todo es según el cristal, don Eusebio...

Eus. Nada de fanales, Elvirita... No es efecto de óptica... (Á Rosario.) ¿Y Nicasio?...

Ros. No sé...

Elv. Está dando de comer á sus tigres...

Eus. Siempre con la misma manía. Acabará por volverse loco..

Ros. ¿Manía le llama usted?

Eus (Elvira se distrae con una revista.) ¡Claro!...

Ros. Es usted muy poco respetuoso con el genio...

Eus Vamos, Rosario; seamos lógicos; tengo la suficiente confianza para...

Ros. ¿Sigue usted dudando?...

Eus. No, yo no dudo, porque no es posible dudar. Conozco á Nicasio desde antes de su primer matrimonio.. A la muerte de su esposa, se marchó con su hijo Ignacio á provincias; y á los seis ú ocho años vuelve á Madrid bastante rico; compra fábricas y almacenes. De golpe y porrazo me publica *Mi vida en los montes Zagros*. Tiene un éxito loco de librería; se hace célebre, se casa con usted y... punto...

Ros. ¿Como punto?

Eus. Que á pesar del éxito alcanzado con la narración de sus heróicas aventuras, no ha vuelto á describir ni siquiera un paseo higiénico... ¿Qué demuestra este pertinaz silencio?...

Ros. Que usted le injuria...

Eus. ¿Señora, yo?... ¿Por qué no ha vuelto á escribir más? Vamos á ver...

Elv. La verdad es, don Eusebio, que usted estima muy poco á don Nicasio...

(Adela, puerta 3.)

Eus. Todo lo contrario...

Adela ¿Señora?...

Ros. ¿Qué quieres, Adela?...

Adela En el vestíbulo espera un caballero que con suma urgencia desea ver á todos ustedes...

Elv. ¿Eh?...

(Dukira, puerta 3.)

Ros. ¿No le conoces?...

Duk. (Sale puerta 3, mirando hacia atrás. En puerta 3.) Al

fin en lugar seguro... No, no me conoce ni esa esclava ni vosotras... (Extrañeza en todos. Elvira, instintivamente se pone al lado de Rosario.)

ROS. ¿Caballero?. .

DUK. (Fijándose en don Eusebio.) ¿Pero qué veo?... ¿Eres tú?... Déjame que te mire para que mi inteligencia te recuerde cómo mi corazón te lleva grabado. (Adela, vase puerta 4, mirando con extrañeza á Dukira.)

EUS. ¡Caray!... ¿Qué dice usted?... (Dukira va á don Eusebio. Este retrocede)

ELV. (Á Rosario.) ¡Es un loco, mamá!...

DUK. (Fijándose. Á don Eusebio,) Esa fisonomía graciosa y viril al mismo tiempo, esa dulzura en los ojos... ¡Oh!... Tú eres el amigo de mi hermano... Abrázame...

EUS. ¿Qué le abrace?...

ROS. ¡Ah!... (Á don Eusebio.) ¿Es amigo suyo?...

ELV. Y de su familia...

EUS. ¿Pero oiga usted, señor mío?... Yo no le conozco á usted. Sufre una equivocación...

DUK. ¡Soy infalible!... Fíjate bien; ¿no encuentras en mis facciones las facciones de mi hermano?...

EUS. ¿De su hermano?...

DUK. ¡Abrázame, Acuña, abrázame!...

EUS. Yo no soy Acuña, hombre de Dios...

DUK. ¿Tienes seguridad de que no eres Acuña?...

EUS. Creo que nadie puede saberlo mejor que yo...

DUK. ¡No te niegues, no te niegues, porque...

ROS. No es don Nicasio, se lo aseguro á usted. Yo soy la esposa del señor Acuña...

DUK. ¡Cómo! ¿Tú eres la favorita de Acuña?...

ROS. ¿Cómo la favorita?...

ELV. ¿Pero qué está diciendo este hombre, mamá?

DUK. ¿Mamá, has dicho?... ¡Ah!... Luego tú, flor temprana, eres el fruto de sus amores... Las dos sois dignas de ser besadas por el sol sublime de la Georgia y de la Circasia... Mujeres hechiceras, os permito que me beséis la frente. . (Va á ellas.)

ROS. (Con miedo) ¿Don Eusebio?... Defiéndanos.

ELV. ¡Ay, Dios mío! ..

EUS. (Interponiéndose.) ¡Caballero!... Terminemos...

DUK. ¿Pero á qué viene ese terror?... Yo soy Dukira...

LOS TRES (Con asombro.) ¡Dukira!...
DUK. El hermano de Zalima...
ROS. (Con emoción.) ¡Ah!... De manera que usted es hermano de Zalima el campeador, compañero de mi marido en los montes Zagros?...
DUK. El mismo...
EUS. (Mirándole.) No es posible...
DUK. Tatuado tengo la palabra Acuña, en mi pecho. Dukira soy yo.
ROS. (Con emoción) Pues abrázame.
ELV. ¡Pero mamá!...
ROS. Es como mi hermano; el suyo salvó la vida á Nicasio...
DUK. Soy su hermano. (Se abrazan.)
EUS. (Tras un momento.) Es extraordinario todo esto, porque usted no tiene facha de guerrero semítica...
DUK. No soy semítica; tengo la honra de pertenecer á la familia de los Kurdas..
EUS. Eso es otra cosa; de kurda sí tiene usted aire...
ELV. ¡Qué alegría más grande va á tener don Nicasio!
ROS. Pero siéntate, Dukira, siéntate... ¿Cómo sigue Zalima?
DUK. (Sentándose.) ¿Que cómo sigue Zalima?... ¡Ah! Muy mal. Te voy á comunicar una grandísima pena. Zalima ha muerto...
ROS. ¿Qué dices? ¿Ese jefe inmenso, ese guerrero valientísimo, ha muerto?
DUK. Hace dos meses; y aun hay más... Tarkum y Koura, también desaparecieron del mundo de los vivos...
ROS. ¡Cuántas desgracias!
DUK. Ya de mi familia no queda más que un vivo; yo. (Tras un momento) Los rusos por el Este, y los ingleses... (Mira á puerta 3.) por el Oeste, matan y arrasan el país... Mi pobre hermano y mi tribu pereció casi toda en una refriega con los ingleses.. Y yo, no sé cómo me he podido escapar de sus manos y llegar hasta aquí.. ¡Malditos invasores! En la agonía de Zalima, juré reunir de nuevo á nuestros ya dispersos hombres, pero antes, me dijo aquel mártir de la libertad, vé á Madrid y busca en el pecho y en la inteli-

gencia de Acuña, un plan, una tactica que os lleve á la victoria... Murió, le cerré los ojos, cubrí su cuerpo con hojas de cedros y tamarindos, les prendí fuego, y concluídas las exequias me dirigí á Occidente y aquí estoy, heme aquí...

ROS. ¡Pero qué malos son los ingleses!

DUK. Muy malos, mujer, muy malos. No los conoces á fondo... (Con indignación.) ¡Oh! La rabia me ahoga cuando les veo...

EUS. No se excite, Dukira, no se excite ..

ELV. (En puerta 4, mirando.) Ya le tenemos aquí...

DUK. (Con espanto.) ¿A quién?

ELV. A don Nicasio..

DUK (Tranquilizándose.) ¡Ah! Por fin le voy á conocer...

EUS (Con extrañeza.) ¿Usted no le conoce?

DUK. Personalmente, no... Durante su estancia en los Zagros, vivía yo, lejos de Persia, la triste existencia del expulsado errante y nómada...

ROS. Evitemos á Nicasio una impresión demasiado fuerte.

EUS. Es verdad. (A Dukira.) Siéntese. (Todos rodean á Dukira, que se sienta á la derecha.)

(DON NICASIO puerta 4.)

ELV. ¡Pobre don Nicasio! ¡Qué disgusto va á tener con la muerte de Zalima!...

NIC. (Saliendo.) ¡Hola! ¡El chacal está hoy imposible! (Saludando á don Eusebio.) ¿Qué tal, Eusebio?

EUS. Bien...

ROS. Nicasio...

NIC. ¿Qué?... (Se fija.) ¿Pero qué os pasa para mirarme así?

ELV. Le reservamos á usted una sorpresa.

NIC. ¿A mí?

ROS. Un antiguo amigo... (Descubre á Durika.) Mírale...

NIC. ¡Eh! ¿Quién es ese tipo?... (Viendo á Dukira.)

DUK. ¿No me reconoces, Acuña, no me reconoces? (Yendo á don Nicasio. Quiere abrazarle.)

NIC. (Oponiéndose.) ¿Pero qué significa?

DUK. Abrázame... (Se abrazan.)

NIC. No comprendo...

ROS. ¡Qué torpe! Es Dukira.

EUS. } ¡¡Dukira!!
ELV. }

NIC. Bueno, ¿pero quién es Dukira?

DUK. Yo... El proscripto, el expatriado, el hermano de Zalima...

NIC. (Con mucha sorpresa.) ¡El hermano de Zali...! (Se sienta en butaca 9. Con disgusto.) ¡Dios mío!

ROS. ¡Qué emoción! Ya me lo temía yo.

DUK. Sé fuerte como antes lo eras.

NIC. Perdóneme usted. Es que...

DUK. Tutéame...

NIC. Pues... perdóname... La sorpresa... la emoción... Todo lo esperaba menos verle á usted...

DUK. Tutéame...

NIC. Bueno; pues no esperaba verte.

DUK. Vengo en busca de la salud de mi pueblo...

NIC. ¿Sí?... (Mirándole.) ¿Y de dónde vienes tan destrozado?

DUK. Directamente de Ispahan...

NIC. Pues más parece que vienes del Rastro...

DUK. Todos los míos me esperan con grandísima ansiedad. ¿Recuerdas aquella conversación que sostuviste con Zalima en las riberas del Karim?

NIC. ¡Calcúlate!

DUK. Pues ha de ser nuestro punto de partida para la rebelión...

NIC. Bueno, bueno; ya hablaremos... ¿Te quedarás á comer con nosotros?

DUK. Desde luego... He de vivir aquí...

NIC. ¡Eh!... ¿Aquí? ¿En mi casa?

ROS. ¡Claro!

DUK. Tus últimas palabras á mi hermano fueron: «Con mi sangre pagaré siempre que quieras la deuda que contigo he contraído...»

NIC. ¿Yo he dicho tal cosa?

ROS. Es como termina tu libro, Nicasio...

DUK. Y no pido tu sangre, sino simplemente hospitalidad...

EUS. Noble extranjero... En esta casa encontrará una acogida digna de usted. Conozco á los dueños y sé cómo le quieren...

NIC. Iba yo á decirle exactamente la misma frase. (A don Eusebio.) Contigo no hay medio de hablar...

EUS. Nicasio, yo... Como no decías nada...

NIC. Haz el favor de callarte...

DUK. Escúchame, Acuña; te voy á pedir un favor...

NIC. Habla.

DUK. Dame algo de sustento.

NIC. ¿Sientes desfallecimiento acaso?

DUK. Más que desfallecimiento; hambre... Vengo huído, Acuña, rendido, molido...

ROS. ¿Quiere usted una taza de caldo?...

DUK. ¿Caldo? No... Más sustancia..

NIC. Pero mujer, ¿vas á darle á un indígena de las feroces selvas del Karim, una taza de caldo?...

DUK. Aun no me conoce.

ELV. Ahora mismo voy á prepararle una merienda á mi gusto... Verá usted cómo le agrada...

DUK. A tu iniciativa me someto...

ELV. Hasta en seguida. (Vase Elvira puerta 4.)

DUK. Y mientras tanto quisiera hablarte con toda reserva...

NIC. ¿Con toda reserva?

ROS. En verdad que somos indiscretos. Os dejo...

DUK. Sí, mujer, vete, que he de hablar con tu dueño y señor...

ROS. Me encanta tu franca grosería, Dukira...

NIC. No es grosería, Rosario. Es ingenuidad.

ROS. Da lo mismo. (Recoge el sombrero que antes se quitó y vase puerta 2.) Hasta luego.

DUK. (A don Eusebio.) ¿Y tú? ¿Qué haces?... ¿Por qué no te marchas?...

EUS. En seguida, salvaje, en seguida... Ya te dejo con tu égida.

DUK. Eres muy antipático.

EUS. ¿Yo? Pues siento no congeniar...

DUK. (Con furia.) Si alguna vez te encuentro en mis montañas servirás de pasto á los jaguares...

NIC. (Queriendo arreglar.) Vamos, vamos...

EUS. (Con miedo.) ¿Conque á los jaguares, eh?... Vaya, adiós... (A don Nicasio.) Ten cuidado que este asiático es muy bestia... (Vase puerta 3.)

DUK. Hay seres muy estúpidos entre los civilizados, Acuña.

NIC. Los hay, Dukira, los hay...

DUK. (Fijándose en las panoplias.) ¡Calla! ¿No has abandonado nuestras armas? (Va á una panoplia y quiere descolgar un arma.) ¡Lindo alfanje! ¿Es la de Tarkum?

NIC. El me la regaló...

DUK. (Examina las armas. Tras un momento.) Y á propósito de armas... ¿Estamos solos? (Coge un arma de una panoplia.)

NIC. Sí; completamente solos...

DUK. Pues escúchame. Necesitamos de tu protección; los afganitos no aguardan más que mi llegada para marchar sobre Kirman, y de allí á Cabul. Más para tal empresa son indispensables recursos de que carecemos y que tú nos puedes proporcionar con tu omnipotencia. Necesitamos dinero.

NIC. ¿Dinero? Mala ocasión has escogido. Muy mala.

DUK. ¿Serás capaz de negarte á los que te cobijaron? (Le amenaza con el alfanje.)

NIC. (Con miedo.) De ningún modo .. Es que el año ha sido muy malo, muy malo. Mi fortuna es modesta, mis gastos...

DUK. ¡Basta!

NIC. Tú comprenderás...

DUK. ¡Basta! (Le amenaza.) Merecías que tu despreciable y mezquina sangre fuera venteada por este sagrado alfanje.

NIC. ¿Dukira? No seas bárbaro.

DUK. Eres desagradecido y te desprecio. Ahora mismo pregono tu cabeza.

NIC. Pero, hombre, escúchame.

DUK. Nada; que la pregono...

NIC. Haz el favor de dejar ese pincho, caramba; que nos podemos lastimar.

DUK. ¿Tienes miedo?

NIC. Miedo precisamente...

DUK. ¡Me avergüenzo!...

NIC. Mira; terminemos. Habla. Dime la cantidad que necesitais y...

DUK. (Le abraza.) Ahora te reconozco. (Tira el alfanje.)

NIC. Conque habla.

DUK. (Piensa. Saca un papel y hace cálculos) 20 y 30, más 10, 60, y 10, 70; y 3, 73. Eso, eso es. Ni más ni menos...

NIC. ¿Cómo setenta y tres? ¿Setenta y tres qué?

DUK. Duros.

NIC. ¿Setenta y tres mil duros?

DUK. ¡No, hombre! ¡Qué disparate! Sin mil.

NIC. (Con gran extrañeza.) ¿Setenta y tres duros? (Le mira.)

DUK. ¿Te parece mucho? No quedo rebajar nada. Se trata de ingleses y ya los conoces...

NIC. ¿Pero con esa cantidad vas á preparar la revolución?

DUK. ¡Ya lo creo! Con un capital semejante en mi poder revoluciono toda el Asia.

NIC. Bueno, bueno, cuenta con tus setenta y tres duros... Pero, amigo mío, con franqueza te lo digo, más parece que vas á pagar una trampa que preparar la revolución de tu pueblo.

(ELVIRA puerta 4, con ADELA que trae una mesita; sobre esta mesa un servicio de merienda con varios manjares.)

DUK. Ya sabes el valor que el dinero tiene allí.

ELV. (A Adela.) Pasa, pasa... ¿Dónde la quiere usted, Dukira?

DUK. ¡Oh! Tanta molestia. Dejen, dejen aquí el banquete. (Señala á la izquierda. Mirando á la mesa.) ¡Caramba! sí que traen comida...

NIC. Ya te han conocido.

DUK. Como que en la mesa soy un verdadero león; devoro...

ELV. ¡Claro! Acostumbrado á comer hierbas...

DUK. Y raíces...

ADELA (Que ha dejado la mesita cerca de butaca 8.) ¿Desean algo?

ELV. Nada.

(Vase Adela puerta 4.)

DUK. Oye, Acuña. (Se sienta y empieza á comer.) ¿Es tuya esa hermosa esclava que acaba de salir?

NIC. No es esclava; es doncella.

DUK. Tanto mejor; cédemela...

ELV. ¡Ja, ja! ¡Pobre Adela!

NIC. Eso aquí no es posible.

DUK. ¿Por qué? (Come.)

NIC. Porque hay otras costumbres.

DUK. Y que yo las acato. No faltaba más. (Come.) Está muy rico este frugal alimento.

ELV. Es pavo...

DUK. (Se atraganta.) ¿Pavo?

NIC. Pero, hombre. No comas de esa manera; pareces un náufrago...

DUK. La falta de ambiente en estas comidas... Además, tenía mucha hambre. Mis negocios, la impresión...

ELV. (Fijándose.) ¡Calla! Y no le he traído vino...

DUK. Pues es verdad.

ELV. Perdone el olvido... Verá usted cómo con el vino que le voy á traer se olvida de mi falta. Vuelvo en seguida. (Vase puerta 4.)

DUK. Tienes una hija digna de dioses.

NIC. Si Elvira no es mi hija, hombre...

DUK. ¿Cómo que no? ¿No es hija de tu favorita Rosario?

NIC. Sí...

DUK. Entonces no te entiendo.

NIC. Es que Rosario era viuda con esa hija cuando yo me casé con ella.

DUK. ¡Ah! Vamos. Había estado antes en otro serrallo...

(MARIANO puerta 3.)

NIC. ¡Hombre, aquí no usamos esas cosas!

MAR. ¡Señor!

NIC. ¿Qué quieres, Mariano?

MAR. Don Matías que desea hablarle...

NIC. (Con alegría.) Pásale en seguida al saloncito. Ya voy yo...

MAR. Bien... (Vase Mariano puerta 3.)

NIC. Te dejo un momento, Dukira. Es un asunto urgente. Ya sabes que estás en tu casa, ¿eh?...

DUK. Sí, anda, vete, Acuña, vete. Aquí te espero comiendo.

NIC. Hasta ahora... (Vase don Nicasio puerta 4. Dukira sigue comiendo con verdadera fruición y se guarda un panecillo. Un tiempo. IGNACIO puerta 2; se dirige puerta 3. Se fija en Dukira. Este sigue comiendo. No ve á Ignacio.)

IGN. (Fijándose.) ¡Calla! (Se sorprende. Se acerca á Dukira.) Si parece... (Reconociéndole.) Pues si es don Aquilino... (Cerca de Dukira.) ¿Don Aquilino?

DUK. (Con mucha sorpresa.) ¡Eh! ¿Quién me ha civilizado? (Reconociéndole.) ¿Don Ignacio? ¡Maldita sea mi suerte!

IGN. ¿Qué hace usted aquí?
DUK. Ya lo ve usted... comiendo.
IGN. ¿Pero qué ha venido á hacer en esta casa?
DUK. Pues... una visita.
IGN. ¿Quién? ¿Usted?
DUK. ¿De qué se extraña? ¿Yo no puedo tener amigos á quien hacer visitas? Es, sin embargo, de lo más elemental...
IGN. ¿Usted conoce á mi padre?
DUK. ¿Eh? ¿El señor Acuña es su padre?
IGN. ¡Claro!
DUK. Conque es su padre el señor Acuña... (Se levanta y se dirige á puerta 3.) Pues entonces... buenas tardes.
IGN. (Le detiene.) No, no.
DUK. No me insista, que no me quedo, no puedo quedarme. Déjeme marchar y despídame de su señor padre...
IGN. ¡Qué disparate! Ahora mismo me dice usted lo que significa esa comida y su presencia...
DUK. La comida significa pavo... pavo, y mi presencia... Sería muy largo de contar... y yo tengo una prisa definitiva... De manera que aun sintiéndolo...
IGN. ¡Don Aquilino! Tengamos la fiesta en paz. Respóndame usted.
DUK. No sé á qué viene esa curiosidad. (ELVIRA puerta 4.) Ya le he dicho que...
ELV. (Trae una botella de vino.) Aquí está el vino; un verdadero néctar de Chiraz...
DUK. ¡El sepelio!
IGN. ¿Pero qué significa?...
ELV. ¿Ya conoces tú al noble Dukira, Ignacio?... (Dukira tose.)
IGN. ¿Dónde está?...
ELV. ¿Pero no le ves?... Pareces tonto...
IGN. ¡Ah! Lo que veo es el juego de este granuja...
DUK. ¿Don Ignacio?... Esa palabra...
IGN. ¿De manera que se ha hecho pasar por uno de los salvajes protagonista de la obra de mi padre?
ELV. No comprendo...
DUK. Yo sí...
ELV. Pero acaso el señor...

IGN. Vamos, no seas cándida... Este punto no es salvaje; es un sablista sin chispa de vergüenza...

ELV. ¡Eh!...

DUK. (Abatido.) A los piés de usted, señorita.

IGN. Y ahora mismo nos va á decir la clase de timo que proyectaba...

DUK. Eso sí que no, don Ignacio; yo soy honrado (Deja el panecillo que antes se guardó, en mesa 11.) y no timo á nadie... Oiga mi protesta. Juro por lo mas sagrado servirle con mi sangre y con mi vida, si me deja usted marchar. Soy un desgraciado y con muy mala suerte... Créalo usted... (Lloriquea.)

ELV. Bueno, bueno; no llore. Váyase usted...

DUK. Gracias, señorita, muchas gracias... (Se dirige á puerta 3.)

IGN. (Como tomando una resolución.) No, no; don Aquilino, venga usted...

DUK. ¿Qué desea?

IGN. ¿Quiere usted ganarse mil pesetas?

DUK. ¿Mil qué?...

IGN. Mil pesetas...

DUK. ¿Pero mil pesetas para mí?...

IGN. Sí, hombre...

DUK. Guasitas, no, don Ignacio...

IGN. Hablo en serio...

DUK. Sí... Pero... no habrá que matar á nadie... ¿verdad?

IGN. Escúcheme...

ELV. ¿Qué pretendes, Ignacio?

IGN. Que don Aquilino sea nuestro padrino de boda... ¿Me entiendes?

ELV. Es una buena idea...

IGN. Verás cómo ahora triunfamos...

DUK. Entonces esas mil pesetas son para pagar los gastos de boda... No me quedará ni un piquillo...

IGN. Ya le he dicho que esa cantidad es para usted exclusivamente...

DUK. Pues no lo entiendo...

IGN. Usted no tiene que hacer más que seguir desempeñando su papel de Dukira y obedecerme en todo.

DUK. Perfectamente...

ELV. Y á mí también.

DUK. A los dos... Y suelen ustedes estar de acuerdo porque si no...

ELV. Naturalmente...

IGN. Y ya lo sabe usted; si por medio de su patraña, conseguimos vencer los obstáculos y casarnos Elvira y yo, serán suyas mil pesetas...

DUK. Ustedes se casan. Ya lo creo. ¿Hay oposición?

ELV. La de mi madre.

DUK. ¡Bah! Eso no es nada... Por mil pesetas caso yo al mismísimo Arzobispo de Toledo...

IGN. (Fijándose en puerta 3.) ¡Chist!... Mucha discreción que ya vienen...

DUK. Pues volvamos á hacer de salvaje... Seguiré comiendo. Estoy más en carácter.

IGN. (Fijándose por puerta 3.) ¿Y viene también ese ente de Ferrán?

DUK. ¿Se trata de un rival?...

ELV. ¡Oh! Si consigue usted que ese necio desista de ser mi esposo...

IGN. Le doy quinientas pesetas más, don Aquilino.

DUK. Hecho. El tal Ferrán y el éter son homónimos. ¡Mil quinientas pesetas!... Si no desiste... me lo como.

ELV. ¿De verdad?

DUK. Usted no sabe lo que hace el hambre; me lo como.

IGN. ¡Chist!

DUK. (Como continuando una conversación.) De pronto una pantera gris parda... (Elvira é Ignacio, fingen escucharle con interés.) me coge esta pierna con sus garras... (ROSARIO, DON NICASIO y CRISTÓBAL FERRÁN, puerta 3.) cojo yo su pata izquierda con mis manos á usanza de buen afganito. ¿Están ahí? (A Ignacio casi por señas. Rosario hace señas á don Nicasio y á Cristóbal, para que se callen y escuchen. Todos escuchan con atención.) Me muerde, la muerdo, me ruje, la rujo; me araña, la araño; me abraza, la abrazo; y en este abrazo bestial é inhumano rodamos... (A Ignacio casi por señas.) (¿Voy bien?) por la selva... Era épico, homérico. Consigo apoderarme de mi puñal; le asesto una puñalada en pleno corazón, y... á los pocos se-

gundos, lo de siempre; una fiera cadáver á mis piés, y un hombre triunfante, aunque malparado, dolorido y maltrecho...

ROS. ¡Bravo, bravo, por el héroe!

ELV. ¡Admirable!

DUK. (A Rosario.) ¿Cómo? ¿Me escuchabas?

ROS. Sí; te escuchaba y me he impresionado. ¡Qué osadía y qué serenidad!... ¿Cazó alguna vez así mi marido?

NIC. Ya lo creo, muchísimas. (Saludos de Cristóbal á Ignacio y Elvira.)

ROS. (Tras un momento.) ¿Cristóbal?

CRIS. Señora...

ROS. Tengo el gusto de presentarle al noble é insigne Dukira; uno de los jefes supremos de los montes Zagros y enemigo mortal de los ingleses ..

CRIS. ¡Oh!... tanto gusto...

DUK. Dios te guarde, doncel enclenque...

CRIS. ¿Eh?

NIC. (A Cristóbal.) No haga usted caso. Es su modo de expresarse. Dukira le puede facilitar, con todo detalle, los datos que usted desea...

DUK. Ya lo creo...

CRIS. Es cosa fácil. Necesito ir á Persia.

DUK. ¡Ah! Pues pregunte.

CRIS. Quisiera saber un camino seguro de Tébriz al lago de Urmía.

DUK. ¿Y te llamas ilustrado?

CRIS. ¿Yo?...

DUK. Eres un idiota. Me preguntas por lo que saben desde el Shah, hasta los perros de mi país... ¿Es que en este viejo Occidente los tontos pasan por hombres discretos?

ROS. ¿Cómo?

IGN. (A Dukira.) Mil quinientas pesetas...

CRIS. Oiga usted, señor mío... Yo no consiento...

DUK. Cállate; eres un necio que quieres llegar á donde no puedes. ¡Tú explorador! ¡Tú!... ¿Pero no ves que no tienes ni media ración para un antílope? ¿Pero no ves que tu cuerpo es enfermizo y mezquino?...

CRIS. ¡Me está usted insultando!

NIC. (A Dukira.) No seas así, hombre... Este muchacho...

ROS. Cuando él lo dice...
CRIS. ¡Señora! Este hombre es un salvaje, que si no...
DUK. Un salvaje que te llama necio no es tan salvaje, porque te conoce.
CRIS. Yo demostraré ..
ELV. Dukira tiene razón.
ROS. ¡Ya lo creo! Usted, Cristóbal, no podrá nunca ser explorador.
ELV. Ni, por tanto, célebre.
DUK. ¿Célebre un anémico?
ROS. Lo raro es que no sepa Geografía.
CRIS. Pero, señora, con todo el respeto, le digo que usted no entiende ni una palabra de esto.
ROS. Más que usted. Soy la esposa de Acuña.
NIC. Es mi esposa.
DUK. Es... la protegida de la montaña azul de los Zagros. Respétala ó si no este salvaje, como tú dices, te comerá los hígados.
CRIS. (Le mira desafiándole.) Algo menos será.
DUK. ¿Me provocas, ave del paraíso? Pues sea. Mis dioses me ordenan beber tu sangre. (Se dirige á Cristóbal. Todos le detienen; Cristóbal huye.)
CRIS. ¡Eh...! ¡Qué antropófago!
IGN. ¡Por Dios, Dukira!
DUK. (A Ignacio.) Me parece que me estoy ganando bien las mil quinientas del ala.
IGN. Adelante, adelante...
NIC. No seas vehemente.
DUK. Por ti le respeto. Soltadme, que ya me domino.
CRIS. Yo no discuto así. Me marcho. Pronto demostraré lo que valgo y hasta la misma señorita Elvira, que ahora dibuja en esa sonrisa burlona el desdén y la ironía, me mirará entonces con ojos de admiración y .. de amor. Les emplazo. (Vase puerta 3.)
DUK. ¡Miau...!
ELV. Muy bien aplicado ese grito salvaje.
ROS. ¡Vaya con Ferrán! ¡Qué imbécil!
IGN. No hay como conocer á las personas para quitarles la máscara.
DUK. Tú sí que eres un magnífico y un sublime; tú sí que eres hijo de tu padre. ¡Oh! La aureola de Acuña siempre estará frondosa y

llena de luz sobre tu cabeza. Doncel Ignacio, ¡feliz tú!

NIC. ¡Qué simpaticón eres!

ROS. Oye, Ignacio. (Hablan Mariano puerta 3.)

DUK. Me siento perfectamente dichoso y tranquilo...

MAR. (Con mucha agitación.) ¿Don Nicasio? ¿Don Nicasio?

NIC. ¿Qué quieres, Mariano? Estás muy agitado.

MAR. El caso no es para menos. (Todos con sorpresa.)

NIC. ¿Eh? ¿Qué pasa?

MAR. Acaban de llegar un inspector de Policía con dos guardias, preguntando con mucha insistencia por Aquilino Suárez. (Dukira casi se desmaya.)

IGN. ¡Vaya por Dios! (Elvira, también contrariada.)

NIC. ¿Aquilino Suárez?

MAR. Sí. Dicen que le vieron entrar en esta casa hace una media hora.

DUK. (Desplomándose en una butaca.) ¡Los ingleses! ¡Los ingleses!

ROS. ¿Cómo?

NIC. ¿Qué te sucede?

DUK. ¡Es horroroso!

MAR. ¿Qué hago?

NIC. Decir que el tal don Aquilino no vive ni está en esta casa...

MAR. Ya lo he dicho é insisten en registrar todo el hotel.

DUK. ¿Van á registrar... todo el hotel?

MAR. Sí, señor...

DUK. Pues, entonces...

NIC. Eso es un atropello...

DUK. No, no es atropello, Acuña, porque... yo soy Aquilino Suárez... (Sorpresa en todos.)

NIC. ¿Tú?

DUK. Yo.

ROS. ¿Luego usted no es un indígena de los Zagros?

DUK. Soy indígena... de la Guindalera...

ROS. ¡Un criminal!

DUK. ¡Oh!, no; criminal, no señora. No me insulte usted. Soy... un tramposo. No les he engañado á ustedes. He dicho que venía huyendo de los ingleses y es la verdad.

NIC. Pero has intentado estafarme y te has divertido conmigo.

DUK. Era para pagar mi deuda, don Nicasio. Son siete duros y no me dejan ni á sol ni á sombra. Ya lo ve usted. Ni un céntimo más he pedido. Leyendo su popularísima obra, se me ocurrió esta inocente estratagema. (Mariano, muy nervioso, en puerta 3, mirando con inquietud al jardín.)

IGN. ¿Papá? Garantizo á ese hombre. Es un infeliz, cesante sempiterno, acosado por la necesidad. Le conozco.

ROS. Por lo menos, es muy listo.

NIC. Bueno, bueno; te perdono, pero con una condición...

DUK. Aceptada.

NIC. Escucha. En cuanto arregles tus cuentas con la Policía, te nombraré mi secretario particular.

DUK. ¿Eh? ¿Yo, secretario particular?

NIC. Y te encargarás de toda mi correspondencia, siendo tú responsable de ella.

DUK. ¡Naturalmente! Descuide usted.

NIC. Incluso de los anónimos.

DUK. Ya lo creo. No faltaba más.

MAR. (En puerta 3.) ¿Qué hago, don Nicasio? La Policía se acerca y...

DUK. ¡Mi realidad! Tendré que ir á la cárcel, á la deshonra, al descrédito.

IGN. ¿Al descrédito, don Aquilino?

DUK. Es una frase hecha...

NIC. Vamos en busca de la Policía.

DUK. ¿Don Nicasio? Un rasgo generoso...

ROS. ¿Nicasio?

NIC. Si voy á decir á la Policía que yo respondo de ti...

DUK. ¡Bendita sea esa boca! Ahora sí que soy un hombre honrado.

NIC. Vamos.

DUK. Vamos... adonde usted quiera. (Se dirigen á puerta 3.)

IGN. (A Dukira, al pasar.) Acuérdese de las mil quinientas pesetas.

DUK. ¿Cómo? ¿Mantiene usted la oferta?

IGN. ¡Claro!

DUK. (A don Nicasio.) ¿Don Nicasio? En seguida voy. No me espere.

NIC. Bueno; después de todo no es necesario tu presencia.

DUK. Y me ahorra usted ese bochorno. Gracias.

NIC. Hasta luego... sensitiva. (Vanse puerta 3 don Nicasio y Mariano.)

DUK. (A Rosario.) Señora, ¿usted ha creído en mi arrepentimiento?

ROS. Sinceramente.

DUK. Pues, doña Rosario. . En esta casa, por una pretensión equívoca de usted, existen dos mártires eróticos aquí presentes.

ROS. ¿Y á usted qué le importa?

DUK. ¿Que qué me importa? ¡Vamos, señora! Tengo por medio más de mil... de mil causas que me impulsan á favorecerlos.

ELV. Don Aquilino, tiene razón, porque...

DUK. Déjeme usted á mí solo, Elvira.

IGN. Escuche, señora...

DUK. Déjeme á mí...

IGN. Son dos palabras...

DUK. ¿Independiente á todo contrato?

IGN. Independiente; sí, señor...

ROS. ¿Pero qué complot es este?

ELV. Se trata de mi porvenir, mamá.

ROS. ¿Tu porvenir?

IGN. Por Elvira soy capaz de hacerme tan célebre como mi padre...

DUK. ¿Y para qué necesita usted la pobre celebridad?

ROS. ¿Y tú crees, Elvira, ser dichosa con Ignacio?

ELV. Sí; lo creo con toda mi alma, mamá.

DUK. Y usted también, y yo...

ROS. ¿Por qué no me has hablado nunca tan categóricamente?

DUK. Porque faltaba yo...

ROS. No sea usted entrometido... (Habla con Elvira.)

IGN. ¿Don Aquilino?... Me parece que...

DUK. Comprendido; la oferta de antes se transforma ahora en pagaré á la vista... ¿No es eso?

IGN. Sí, señor...

DUK. Pues entonces, hasta cuando usted quiera. No tengo prisa para el cobro. Esta tarde, mañana... Cuando usted quiera. Yo siempre estoy á su disposición... porque no creo que ya para nada más me necesite...

IGN. Puede marcharse sati fecho.

DUK. Bien. Hasta luego. (Por Rosario y Elvira.) No las distraigo, discúlpenme...

IGN. Vaya con Dios, vaya con Dios. (Dukira se dirige á puerta 3. Ignacio, muy contento, va á Rosario y Elvira y habla con ellas.)

DUK. (Ya en puerta 3, se para; tras vacilación.) ¿Don Ignacio?...

IGN. ¿Qué desea?

DUK. Una pregunta... ¿A qué hora suele estar usted en el despacho?

IGN. Déjeme usted en paz, hombre. (Habla con Elvira y Rosario.)

DUK. Bueno, bueno; después hablaremos. Volveré. Hasta luego... (Se dirige á la puerta 3; se fija en la mesita que está á la izquierda.) Pero... ¡qué memoria la mía!

ELV. ¿Qué le ocurre, don Aquilino?

DUK. Una tontería. Que se me olvidaba el pavo, señorita... (Sentándose á la izquierda.) En seguida termino. No hagan caso de mí. (Come con mucho apetito.)

(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Precio: UNA peseta